

LUGARES Y NO LUGARES
PARA CAER MUERTO EN
RICHARD BRAUTIGAN

LUGARES Y NO LUGARES
PARA CAER MUERTO EN
RICHARD BRAUTIGAN

ISMAEL VELÁZQUEZ JUÁREZ



HERRING PUBLISHERS
MÉXICO



SEMINARIO
DE CREACIÓN
LITERARIA

Este libro se realizó gracias al apoyo del
Instituto Queretano de la Cultura y las Artes

Primera edición 2014

Seminario de Creación de Literaria
Edición a cargo de

Oliver Herring
Rocío G. Benítez
Xilonen Guerra

Ismael Velázquez Juárez ©
Lugares y no lugares para
caer muerto en Richard Brautigan ©

Impreso en México



SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN



GOBIERNO DE
SOLUCIONES

*Para
Elena
y
Sara*

Richard Brautigan murió un viernes 14 de Septiembre de 1984, alrededor de las 11 de la noche. Después de pasar toda la tarde en el Cho-Cho Tempura Bar y regresar a su casa en Bolinas, California, se dio un balazo en la cabeza. Su cuerpo fue encontrado 11 días más tarde.

*“El hijo de Dios concluye que no tiene sentido
devolver la vida a los muertos, dado que
no están tristes y se divierten”*

I

compró whisky y balas
ya en casa se calentó una sopa
y comió mientras miraba las caricaturas
más tarde con un whisky en la mano
se detuvo a mirar a las vacas
a través de la ventana
parecían ligeramente borrachas
y a punto de tumbarse
sobre la hierba fresca
como son siempre las vacas
luego lavó los trastes
y después de secarlos y ponerlos en su lugar
tomó la pistola y se mató

II

en la foto
aparece richard
en su casa de pine creek montana
recargado sobre el cofre
de un javelin amarillo
llevándose a los labios un vaso
con algo que parece vino
el sombrero bajado hasta los ojos

la luz del verano a media tarde lo cubre todo

nada ahí
parece recordar a la muerte
a pesar de que ahora

el javelin
richard
el vaso
la casa

todo está muerto

desmantelado
enterrado
roto
o
en ruinas

sólo la luz es la misma
cada verano
de cada año

III

camino por la playa
con botas y sombrero
la arena es tan silenciosa como nieve
el sol arropa
no quema
encuentro por fin
una silla de playa vacía
y me quedo ahí
a disfrutar de mi muerte
es extraño cómo
un solo disparo
puede hacer que todo cambie
incluso el mar
parece más amable
toca mis botas
pero no las moja

IV

hacia dónde huía el venado
que cruzó
fugazmente frente a mis ojos
en el invierno del `82:
creo que iba en la dirección correcta:
fuera del mundo:
lo seguí

V

algunos amigos muertos
y yo
nos reunimos
en esas tardes de ocio
que abundan en la muerte
y mientras
tomamos cerveza muerta
y escuchamos música muerta
nos sentamos a mirar la vida
igual que los vivos
miran la televisión

VI

en mi día personal
del fin de la humanidad
los últimos huevos fritos
de mi vida saben a nubes
y desastre

VII

de la vida
lo que más extraño
es mi sombrero
es un enigma no resuelto
lo que sucede
con los sombreros de la gente muerta
cuando me maté
lo primero que cayó al suelo
fue mi sombrero
y ya nunca más lo volví a ver
ahora voy de aquí para allá
por las calles de la muerte
buscando en los almacenes
pero parece no haber sombreros aquí
nadie parece necesitarlos
cuando les digo que me siento incómodo
con la cabeza desnuda y fría
me responden
y qué crees que es la muerte ¿hawaii?

VIII

el mundo desapareció poco antes que yo
primero fue el peine que siempre usé
desde adolescente
y que de un día para otro se esfumó
luego bill mi perro
que murió bajo un camión
mientras perseguía una pelota
poco antes la chaqueta café
que hasta mi último día
busqué inútilmente en el clóset
esperando que dios
la pusiera de vuelta ahí
y finalmente marcia
quien un día se fue
dejándome una nota
que no pude leer
porque nunca entendí su letra
así
poco a poco
el mundo se fue despoblando
yo sólo me uní a las bajas

IX

de niño richard
fue encontrado muerto
dentro de un pozo
en el patio trasero de su casa
tenía en la mano
una pelota de beisbol
después creció
como hace cualquier niño

X

veo pasar a la muerte
cargando unas bolsas
de supermercado
mientras la veo
alejarse por la calle
me doy cuenta
de que no tiene trasero
camina sin gracia ni garbo alguno
no me extraña que la muerte
sea tan fea
sobre todo cuando
finge estar viva
y ser como cualquiera
de nosotros

XI

el 25 de octubre de 1984
encontraron mi cuerpo muerto
junto a una botella de whisky
y una smith & wesson .44
pero yo ya no estaba ahí
tenía de nuevo 6 años
y platicaba con mi madre
mientras ella lavaba los trastes
y reía de las tonterías que yo le decía
entretanto alguien retiraba
la bala de mi cuerpo
y después de limpiarnos a ambos
-bala y cuerpo-
nos dejaba solos
uno junto al otro
limpios y solos
otra vez

XII

en la muerte
nada dura
ni se conserva
todo se pudre
la leche
las flores
los pastelillos
por eso los muertos
nos sostenemos
únicamente de cigarros y alcohol
a nadie le importa
verse saludable
la última vez
que escuché a alguien decirme
“qué bien te ves”
fue en 1984
dos días antes
de que tomara medidas
para asegurarme de llegar hasta aquí
donde a nadie le importa
verse bien

XIII

ése es un paisaje hermoso
pensó la hormiga
ante una barra grande de pan
poco antes de que el cielo
se desplomara sobre su cabeza
disfrazado de la edición dominical
del new york times
alguien hizo exactamente lo mismo conmigo
cierto día que miraba absorto
el paisaje por la ventana
alguien azotó el cielo dominical
sobre mi cabeza

XIV

iba caminando por la calle
y pasé junto a una casa
con la ventana abierta
escuché que alguien preguntaba
¿y de qué murió?
me asomé hacia dentro
y dije
de nada

XV

le puse marcia julie o qué
a mi vida
y la llevé de aquí para allá
hasta que estornudó tosió
o se quedó quieta
y yo finalmente me acosté
con su desesperación
tuvimos un hijo
al que llamamos richard:
otra vez yo

XVI

en los restos de licor
en la botella semivacía
en la manzana que cayó
sobre el pasto frío
y se pudrió
en el perro blanco
que vagó perdido en el amanecer
en los restos de una última comida
en la bolsa de basura rota
en el pan podrido
que se disputan los animales
en la gallina
que finalmente me comió
ahí vivo
ahora

XVII

la mañana de un viernes
de 1985
richard venía caminando
por la calle columbus en san francisco
cuando al pasar por una cafetería
quiso ver el menú
y al mismo tiempo por costumbre
buscó su reflejo en el aparador:
no se encontró
después de unos segundos de duda
recordó que estaba muerto
se olvidó entonces del menú
y miró hacia dentro:
la gente en las mesas
comía y conversaba despreocupadamente
estuvo horas ahí
mirando cómo era el mundo
sin él

XVIII

siempre que sueño
que estoy muerto
me siento como si volviera a casa
cansado de andar perdido

XIX

si hubiera sabido
que los dodgers
ganarían la serie mundial del `88
o que en 1986 alguien inventaría
la mantequilla de frambuesa
me habría matado un poco después

XX

hay muertos que no se van
ni al cielo ni al infierno
ni a ningún lado
se quedan aquí
para contarnos al oído
la verdadera historia del mundo

XXI

murió un amigo mío
que bebía demasiado
igual que aquel otro
que cruzaba la calle sin ver
o el que desde hacía tiempo
se levantaba ya muerto
o el que cantaba y explotaba
o el que se disparaba
y decía me duele la sien
o el otro que sólo se apagó
o se tiró
o dejó de levantarse
o yo
que cuando me acordaba
moría también

XXII

no es que los muertos
estén siempre
en reposo
es sólo que ignoramos
sus actividades

XXIII

seguro que hay mucha ropa de suicida
abandonada en las tintorerías
o billetes de lotería premiados
y sin cobrar
aunque los suicidas
no solemos ser afortunados
nos estorba todo
hasta la suerte

XXIV

si no hubiera bebido
tal vez no me hubiera disparado esa noche
pero si no hubiera bebido
esa y otras noches
ni siquiera me habría cruzado por la cabeza
que estaba vivo

XXV

siempre me gustó cabalgar
pero nunca monté un caballo
los caballos me huían
como mujeres enamoradas
prendadas pero hartas de mí
cuando me maté
algunas de las mujeres que conocí
interrumpieron amablemente sus actividades
-hubo hasta quien no tuvo lista
la cena ese día-
y pensaron en mí por un momento
después siguieron huyendo como siempre

XXVI

supe que todo era distinto
cuando un avión
chocó con mi oreja
ni siquiera me detuve a mirar
seguí caminando como si nada
descubriendo todo lo que
mi nuevo cuerpo muerto podía hacer

XXVII

un puñado de pieles rojas
entró a mi casa
-sin siquiera bajar
de sus caballos-
y me encontraron en la cocina
quieto y tranquilamente sentado
en mi silla
está muerto dijo uno ellos
mirando de reajo el agujero en mi cabeza
dieron vuelta enseguida a sus caballos
y en medio de gritos
y una gran polvareda
salieron a galope
huyendo hacia otro sueño
a uno
que no fuera verdad

XXIX

si fuera religioso
diría que dios penetró
en mi cabeza
en forma de bala
si fuera policía
-mirando el arma tirada en el piso
y la botella de whisky a un lado-
bonita pistola y buen whisky
si fuera un arma
diría que fue un trabajo fácil
si fuera mi cabeza diría:
¿por qué no te disparaste al corazón
no era él el principal causante
de todo esto?

XXX

una vez vi a la mujer de mi vida
nos cruzamos una tarde
en una calle de montana
ni siquiera volteó
cuando le dije algo al pasar
tal vez no me oyó
o tal vez no dije lo adecuado
algo como: hola te invito un café
en lugar de: ¿puedo morir por ti?

XXXI

estaba sentado con la punta
de la pistola en la boca
pero antes de disparar
algo se me vino a la mente:
era un bebé y estaba sentado
por primera vez en mi vida
mi madre me había dejado
un momento solo en un sillón
recordé exactamente
cómo se veía el mundo
desde ahí
disparé contra eso también

XXXII

soñé conmigo anoche
estaba pescando
en medio de un mar helado
cuando aparecí
frente a mí mismo
como una foca enorme
con grandes y escarchados bigotes
brillantes y húmedos
me acerqué a mí mismo
nadando suavemente
sin ningún temor
después de todo
-pensó mi cabeza de foca-
quién podría pensar
en encajarme un arpón
en este día
el primer día de sol
del verano
pero yo era un pescador
y no había tenido
mucho suerte últimamente
así que no lo pensé dos veces
y cuando mis ojos
tuvieron lo más cerca posible
a mis ojos de foca
tomé el arpón
y lo encajé hasta el fondo
de mí
supongo

XXXIII

vas conduciendo
por una calle tranquila
sin mucho tráfico
es sábado por la tarde
y te diriges al cine
donde te sentarás solo y acurrucado
a reír a tus anchas en medio de la oscuridad
de pronto no recuerdas la dirección
adonde vas
cada calle parece desconocida
y no te queda más que seguir conduciendo
tampoco puedes ni quieres detenerte

la muerte es eso

una tarde de sábado perdida
sin saber ya nunca a dónde vas

XXXIV

richard es la puerta
que se cierra de golpe
en un cuarto vacío
richard es un cuarto vacío
en una casa a oscuras
richard es una casa vacía
donde richard dispara
a la cabeza de richard

el pájaro que voló
de un árbol a otro
al escuchar el tiro
ése también es richard

XXXV

como la vida
es tan corta
la muerte
nos extiende
el plazo:
es eterna
y gratis

XXXVI

cuando uno dice hola
en un cementerio
se escucha en seguida
un rumor claro
como de hojas quebradas
significa que alguien
en alguna de las tumbas
ha querido contestar el saludo
pero en el intento
los huesos se le han hecho polvo

XXXVII

murió
en tacoma
en san francisco
en tokio
en montana
en santa fe
en bolinas
murió
de viejo
ahorcado
atropellado
por su propia mano
de un tiro en la cabeza
murió al nacer
mientras nevaba
murió solo
con dolor y sin él
mientras llovía
cuando salía el sol
mientras todos dormían
todavía muere
de vez en cuando
y dice que puede
morir más

**EL INESPERADO CASO DE UNA MUERTE
MENOS DEFINITIVA QUE LA NADA**

Ricardo Castillo

Son tantas las cosas que atrapan la mirada del lector en este poemario-relato acerca de las inesperadas secuelas que el suicidio de Richard Brautigan le acarrea a él mismo (y al lector, desde luego), que si uno quiere medianamente entender toda esta suma de consecuencias, resulta necesario antes estar de acuerdo con el propio Richard cuando exclama, todavía un poco desorientado, en el poema III: “Es extraño cómo / un solo disparo / puede hacer que cambie todo”.

Y en estos versos lo que llama la atención no es la palabra “extraño” (cualquier caso de suicidio ya lo es), ni siquiera a esas alturas importa tanto la palabra disparo, pues la detonación ya ha sucedido y ha resultado insuficiente para cumplir al cien por ciento su propósito aniquilador. Lo crucial de la experiencia del suicidio de Brautigan es el cómo del cambio de todo.

La historia de Brautigan puede verse como la de un suicida que se ve embromado, pues a pesar de cometer contra sí mismo el acto más radical, renunciando a su vida, no logra consumir del todo el deseado portazo que clausure al mundo.

Por el contrario, ya muerto se da cuenta que había perdido el multicitado sombrero y que no está del todo muerto. Camina por la calle Columbus en San Francisco o sobre la arena de la playa; ciertamente ya muerto, pero todavía con la memoria de Richard actuando como parte de un morir interminable. Por otra parte la paradoja es más irónica que cruel, pues el estatus de Richard en la muerte nos permite entrever “la no vida en el no lugar” como una realidad física bastante más llevadera que la que parecía tener Brautigan antes de morir. La reacción de Richard no pasa por el desencanto a causa de seguir en contacto con el mundo, aun después del suicidio; por el contrario demuestra cierta complacencia y capacidad de adaptación a una realidad en la que no importa el aspecto, ni el de uno mismo ni el de los demás. Un lugar en donde a nadie se le podría ocurrir darse un tiro (otra vez).

El humor negro, escondidizo por naturaleza, asoma puntual y oportuno en el libro con su media sonrisa de ironía y paradoja: El evento central del relato es un disparo que lejos de apagar la consciencia del sujeto, como parecería ser uno de los objetivos centrales de un suicidio exitoso, la enciende y la prolonga en cambio con claridad veraniega en el cuerpo muerto del suicida, una detonación que en vez de olvido y desaparición, infunde (en la mente de la cabeza baleada) las palabras imposibles del post mortem, la conciencia de la percepción en la muerte. Invulnerabilidad de un lenguaje capaz de sobrevivirse a sí mismo, y con necesidad de susurrar a los vivos Los lugares y no lugares para caer muerto en Richard o a cualquier otro que a fin de cuentas sería también Brautigan: aquel otro que podría ser cualquiera de los lectores caídos en él. Porque cuando encontraron su cuerpo él ya no estaba ahí:

“el 25 de octubre de 1984 / encontraron mi cuerpo muerto / junto a una botella de whisky / y una smith & wesson .44 / pero yo ya no estaba ahí / tenía de nuevo 6 años / y platicaba con mi madre / mientras ella lavaba los trastes / y reía de las tonterías que yo le decía”

Sin embargo no hay que anticipar llegadas en el poemario, es necesario enumerar lo simultáneo con el celo del foto finish. Son muchos caballos a la meta de salida. Veamos (con Velázquez Juárez siempre se trata de ver): la escritura viene primero bajo la apariencia de una nota de autor, y enseguida entran o “caen” dos textos que siguen refiriéndose a Brautigan en tercera persona.

En el primer poema se agregan diversos datos del fatal acontecimiento y está aparentemente todavía en sintonía informativa con la nota inicial. El siguiente texto introduce en cambio una “foto” en el poemario, se trata de un día cualquiera en la vida de Richard. Gracias a la descripción visual de la foto sabemos que acaso en esa ocasión tenía otro

sombrero y un vaso lleno en la mano. Recargado en el cofre de un auto amarillo no luce, al menos ese día, particularmente triste (“nada parece recordar la muerte”). Sin embargo desde el poema III, la voz de Richard, ya muerto, comandará las acciones, hablando en primera persona o desde su perspectiva. El personaje se convierte en el narrador de su historia sin testigos, una historia cancelada para todos excepto para él. Nadie sino él podrá contarla. Richard está antes y después de las comillas en la frase de la nota inicial.

El relato del poema entero formado por los 37 textos tiene una construcción visual, y se pudo proyectar en la mente de este lector como una especie de muy buena película de bajo presupuesto y excelente dirección. Un trabajo de edición semejante al que aplican las artes visuales y las películas para diseñar el orden de aparición (y reaparición en su caso) de los objetos y personajes de la historia: la bala, la botella, la sopa, los trastes, la pistola, la foto, el auto, el sombrero, el peine, la chamarra, etc. Hay un cuidadoso montaje en la secuencia de acciones e imágenes (en diferentes poemas su madre y él lavan los trastes, y en otros momentos la acción de sentarse ocurre sobre una silla de playa para disfrutar la muerte, o sobre un sillón, donde un Richard de meses se queda sentado solo, por un momento, y también desde luego la silla que ocupó para romperse la crisma. En este cuidadoso montaje hay que añadir los cambios sin previo aviso en el punto de vista de la narración). Poemas y poemario funcionan gracias al “adherente” de vacío entre una locación (poema) y las demás. Hay en el tejido de esta triste y cómica historia una voluntad de soluciones creativas destinada a vincular de manera fecunda los fragmentos entre sí. Una escritura que ha considerado con cuidado los mecanismos de lectura que iba generando su andadura abierta y plural.

Este apoderamiento de la narración por parte del personaje conduce a varias posibilidades de construcción en la

cabeza de un lector; a mí, por ejemplo, me lleva a considerar que todo en el poemario ha sido determinado por Brautigan. Todo. Desde el título que parece aludir a un manual de procedimientos para conseguir un objetivo determinado, que no es otro, como sabemos, que caer muerto en Richard Brautigan. En este sentido los poemas de este libro pueden ser leídos como un legado de Brautigan en el que aclara más cosas en relación a lo que sucedió después de su muerte que a lo que Richard pudo haber vivido antes del disparo. Es también un In Memoriam por todos los suicidas anónimos que en el mundo han sido.

En vista del inesperado resultado del suicidio, sólo habla de lo que le interesa. Es Richard quien marca el lugar a Ismael y este sin duda, acata el dictado junto al sombrero caído. Como dijimos, cosa de foto finish. El autor ha sido el primero en caer en su propia puesta en escena: Ismael Brautigan o Richard Velázquez Juárez han sido el uno y el dos a la meta, en ese orden ambos han sido la primera víctima. Un lector atento entrará inmediatamente después, siempre en tercer lugar en esa puesta en abismo.

La composición del conjunto recae en el propio Brautigan que organiza el relato con una inteligente dosificación de lo que se cuenta y de lo que no se cuenta. La obra vive de su capacidad de sintetizar y generar la lectura de todo un entorno, sin mayor necesidad de describirlo, ni de separar o distinguir algo en el poemario que no sea el mundo cancelado del suicida. La historia debe ser leída desde el punto de vista del personaje muerto, no desde los ojos de un narrador inexistente.

Somos en Richard la imagen del lugar en el que hemos caído. Un lugar, el cuerpo muerto, la celada del vacío, pero sobre todo la mente que sigue siendo cuerpo y no acaba de consumir su propia muerte, uno que camina con botas

y sombrero sobre la arena de la playa, pero también es un tropel de pieles rojas o el pájaro que voló de un árbol a otro al escuchar el disparo.

Desde la nota que antecede a los poemas comienza la opacidad receptiva de Brautigan en el pulso poético-narrativo del trabajo; esta opacidad receptiva del personaje (hay que caer muerto en él) dota al trabajo total de una admirable capacidad para particularizar lo dicho y para dejar sugerido lo no dicho. Todo esto se traduce en una agilísima narración en la que los huecos, los saltos, las lagunas o como queramos nombrar a lo que separa los poemas entre sí, son ocupados por la estimulada imaginación del lector.

Ismael o Richard hacen por el contrario apenas un esbozo de las dificultades y encrucijadas de Brautigan. Podría decirse que éstas no tienen qué ver con su vida sino con su muerte. Por decir, la imposibilidad de quitarse el frío de la cabeza destapada, o la ropa en las tintorerías que nadie podrá recoger, o no recordar cómo se llega a un cine o hasta ser capaz de creerse vivo por un momento. Una obra macabramente regocijante cuya delgadez nos refrenda la eficacia de la brevedad cuando está fraguada con la inteligencia, el humor y la sutileza de la atenta sensibilidad de Velázquez Juárez.

Lugares y no lugares para caer muerto en
Richard Brautigan de Ismael Velázquez
Juárez se terminó de imprimir en febrero
de 2014 en los talleres de Hear Industria
Gráfica. Santiago de Querétaro, Qro.
Mexico. Diseño y cuidado de la edición:
Oliver Herring. Se tiraron 1000 ejemplares,
más sobrantes para reposición.